

Nancy Cárdenas, la siempre inoportuna

¡Qué inoportuna Nancy Cárdenas! Mira que nacer en Parras, Coahuila, hace setenta años y oponerte a las tradiciones entonces dominantes y alejarte de las metas a tu alcance (por ejemplo abogada, por ejemplo ama de casa, por ejemplo doctora), y venir a la Ciudad de México a estudiar Arte Dramático en la Facultad de Filosofía y Letras, e integrarte muy pronto a una atmósfera (algo más preciso que un grupo) donde intervenían actores y dramaturgos y novelistas y eruditos y activistas de izquierda y gays y unas cuantas lesbianas.

¡Qué inoportuna Nancy Cárdenas! Jacobo Zabudovsky te invitó en 1973 a su programa dominical a hablar de homosexualidad, y tú la consideraste una buena oportunidad (a ti incluso una caída en el abismo te habría parecido “una buena oportunidad”). Con aplomo (previsible) y con brillantez, una vez más pero ante demasiados, defendiste los derechos humanos y civiles de los gays y lesbianas, te opusiste a la persecución, criticaste las prácticas homofóbicas de psicoanalistas y psicólogos, y todo esto con un humor magnífico.

Al día siguiente, quisiste hacer una prueba y me invitaste a comer “a un lugar donde vaya mucha gente”. Fuimos a la Zona Rosa y me preparé para lo peor, agresiones verbales a pasto, malos modos, la galantería de la homofobia en suma. Me programé para no desconocerte en demasía, y me extrañó lo que vi: la gente se levantaba para felicitarte, un mesero obviamente gay te dijo: “Le agradezco a nombre de todos”, y así sucesivamente. Por supuesto que esto no cambiaba la represión social, pero percibí la fuerza de la excepcionalidad. Y esto en el momento en que la extrema derecha de provincia les enseñaba a los jóvenes de los escándalos los retratos de los tres enemigos de México, y uno de ellos era el tuyo, Nancy.

En este fracaso sucesivo de las prohibiciones de la derecha, qué deuda de gratitud con gente como tú, Nancy Cárdenas.

Nancy Cárdenas, la siempre inoportuna.
Carlos Monsiváis (fragmento) Nexos, 01 septiembre de 2004